

**"LA ESCISION EN EL CAMPO DE LA  
TRANSFERENCIA-CONTRATRANSFERENCIA  
EN EL ANALISIS DIDACTICO" \***

**DR. JOSE REMUS ARAICO \*\***

**A LA MEMORIA DE HEINRICH RACKER**

-----

"La identificación concordante está basada en la introyección  
y la proyección, o, en otros términos, en la resonancia  
de lo exterior en lo interior..."

('Transference and Counter-Transference') <sup>1</sup>

H. Racker- p. 134 - 1968 - Int. Univ. Press

Conocí a Heinrich Racker en 1950, hombre sabio y recto a carta cabal, cuando lo escogí como mi analista didáctico durante mi formación en Buenos Aires. En mi análisis de varios años con él, siento que gocé de la absoluta libertad de la asociación en libre, en nuestro compromiso mutuo. Este trabajo lo dedico a su memoria, porque en mi análisis con él, pude sentir lo que es el espacio de y para la libertad.

Como la base bibliográfica de él, tomaré su obra conocida citada arriba <sup>2</sup>. Doy por supuesto que la relación del candidato con su analista didáctico se desenvuelve en un 'campo' particular de la relación transferencia-contratransferencia, con muchas similitudes con aquel del tratamiento analítico común, pero teniendo sus variantes particulares conocidas. Parafraseando a Freud en "Duelo y Melancolía", diría que la sombra del instituto como el superyó, cae e influye siempre sobre el yo de la diada analista-candidato. En esta breve aportación general, me referiré sólo a algunos aspectos poco discutidos del campo analítico didáctico y agregaré algo sobre la escisión. Como repetiré al final, sólo con algunas modificaciones profundas de la estructura relacional de todo el instituto se podrá mejorar la calidad de los tratamientos didácticos.

---

\* Este trabajo es una ampliación importante explicativa del presentado en el XI Pre-Congreso Didáctico en México el 18 y 19 de Julio de 1987, y que publicó Fepal en las Memorias.

\*\* Fundador, Vitalicio y Psicoanalista Didáctico de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Profesor Titular de las Facultades de Psicología y de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

<sup>1</sup> Heinrich Racker, *Transference and Counter-Transference*, Int. Univ. Press, 1968, p.134.

<sup>2</sup> Heinrich Racker, *Transference and Counter-Transference*, Int. Univ. Press, 1968, p.134.

Aunque Racker en sus clásicos y fundamentales trabajos sobre la contratransferencia no empleó el concepto de 'campo', este puede sernos muy útil porque enfatiza la interacción estructural de esa diada tan especial, en la que cada uno de los dos integrantes tiene sus metas y tareas específicas. Ambos participantes están influidos tanto por sus conflictos internos, como por sus capacidades sanas y adaptativas. Funcionalmente operan con sus propias estructuras, pero en una proporción única y fundamentalmente desigual. Esta desigualdad cuantitativa es una de las principales características del tratamiento psicoanalítico común y del didáctico, tal como hoy en día los practicamos.

En las ideas de Racker, la relación estructural ideal para la mejor comprensión del paciente, es la de una 'concordancia'. En ésta, el analista se encuentra consciente de que los conflictos intersistémicos estructurales en su paciente, son captados por sus propias estructuras pero en una intensidad menor, como un resonador 'concordante'.

Esta 'concordancia' estructural con el paciente, le permitirá al analista encontrar los conflictos manifiestos y latentes en el discurso, para integrar así primero en su nivel consciente las posibles interpretaciones, a manera de hipótesis alternas, las que dará a su paciente en el momento vivencial adecuado y que inician así el proceso de 'mutación' por la subsecuente 'elaboración'.

Pero esta concordancia ideal se ve amenazada por la aparición de nuevos elementos de la conflictiva del paciente, que con identificaciones proyectivas sobre el analista, le provocan a éste una situación nueva de 'complementariedad'. El yo del analista no funciona ahora concordantemente con el del paciente, sino que opera identificado con un objeto del paciente. Esto sucede de manera pre o inconsciente en el analista. Si esta 'complementariedad' persiste, se entra entonces a una clásica neurosis de contratransferencia. Si esto va mas allá, el analista es 'parasitado' por un objeto del paciente, situación a veces inconsciente para él.

Dicho sea de paso y a manera de paréntesis, considero que esta parasitación del analista por la complementariedad con su paciente puede ser una causa muy frecuente de la 'cristalización' e inmovilidad de los tratamientos, con una prolongación que pudiera ser calificada de iatrogénica. Sin embargo, estas ideas, por lo complejas en sí mismas en cuanto al pronóstico o curso de la terapia se refieren, sobre todo en cuanto a la 'cristalización', creo merecen una especial atención en otro trabajo.

La 'concordancia' estructural operacional del analista con su paciente incluye en mi opinión no sólo el interjuego de las tres estructuras clásicas, yo, ello y superyó, sino también al ideal del yo. Desde antes en varios trabajos <sup>3</sup>, <sup>4</sup>, he

---

<sup>3</sup> José Remus Araico, *Identificación e Identidad en la Cultura Actual*, Rev. Mex. de C. Pol. y Soc., UNAM, México, No. 104-105, 1983.

<sup>4</sup> José Remus Araico. *Identificación y Cambio Social*, Rev. Aletheia, México, 6, 47, 1985.

considerado a esta estructura con ciertas diferencias de grado y función de las del superyó, por lo que merece ser considerada aparte y con su propia autonomía.

La concordancia se pierde por tres grupos de causas. El primero, por la acción de diversas situaciones que ocurren en la realidad exterior y que irrumpen súbitamente en el campo terapéutico. Esto es de lo más frecuente por la interrelación profesional en el análisis didáctico, que en mi opinión tiene el clima de un microsistema social endogámico. El segundo grupo de causas, serían los puntos ciegos remanentes en la caracterología del analista, los que ocasionan una mayor vulnerabilidad en la contratransferencia. Sin embargo, el tercer grupo de factores es el más frecuente en todos los análisis. Se pierde el 'estado de concordancia' por la influencia de los introyectos más severos del paciente, los que son depositados en el analista y que en conjunto, se manifiestan en aquellos defectos estructurales conocidos, configurando así lo que llamamos la transferencia psicótica.

El viraje a la complementariedad se inicia cuando comienza el predominio de un 'objeto interno' en el campo terapéutico sin que el analista se percate. También puede ocurrir este viraje cuando en el paciente hay una función sistémica dañada, o sea, cuando existe una alteración estructural severa, como en las escisiones. En ambos casos, objeto introyectado temprano y/o daño estructural severo que facilita la identificación proyectiva sobre el analista, éste es requerido por el paciente para funcionar no sólo como continente de emergencia del introyecto, sino también como un sustituto estructural, por ejemplo de la memoria, o de las funciones de control de impulsos, o de la autocrítica en las disociaciones y actuaciones sociopáticas. En los dos primeros ejemplos, como fallas de funciones del yo; en el último, como expresión de una disociación importante en el sistema del superyó, o sea, por un conflicto intrasistémico de éste.

Cuando se instala la complementariedad, el analista disminuye su capacidad de autonomía y pierde una equidistancia óptima de sus propios contenidos inconscientes. Al perderse la concordancia estructural, se entra en una microconfusión, siendo ése el momento más frecuente en el que aparece la típica contrarresistencia descrita por Racker, como indicadora del problema técnico por enfrentar. Se pudiera pensar que en estos momentos existe en el analista una sensación de desarmonía, de inquietud, ansiedad u otras reacciones como somnolencia. Se perturba así su capacidad para interpretar, 'reintegrar' al paciente, una parte asimilable de su dinámica, sobre todo sus relaciones conflictivas internas con objetos introyectados que lo parasitan.

Sólo cuando se logra de nuevo la armonía estructural, que no debe confundirse con una monotonía, es cuando ocurre ese momento tan creativo de la terapia. Es cuando sucede ese 'click' tan maravilloso del insight, y en ese momento se inicia también una 'desidentificación' con una variación de los umbrales de reacción <sup>5</sup>. Es como un microreacomodo interno de algunas

---

<sup>5</sup> José Remus Araico, *Identificación e Identidad en la Cultura Actual*, Rev. Mex. de C. Pol. y Soc. UNAM, México, No. 104-105, 1983.

estructuras y la reorientación de nuevas catexias. Lo que llamamos "insight" en la interpretación mutativa, es cuando sucede en el paciente y por la transferencia una aceptación cabal de una hipótesis alterna que el analista ha propuesto en la interpretación, pero sobre todo cuando ha trabajado la identificación complementaria en él.

Lo que no se le ha reconocido hasta hoy claramente a Racker en sus trabajos sobre contratransferencia, fue su visión de ligar varios niveles teóricos del psicoanálisis. En las investigaciones clásicas anteriores a sus trabajos, la teoría psicoanalítica se estaba separando, 'disociando', en varias líneas parciales de investigación, adquiriendo éstas casi el sentido de hipótesis antagónicas e irreductibles entre sí, a la manera de 'objetos teóricos parciales' que manejábamos los analistas en ocasiones con un cierto espíritu capillista y no poco reduccionismo y pasión. Se hablaba sobre todo de los 'objetos', ya que el 'ello' freudiano había pasado a ser una entelequia casi sin sentido en la teoría de la técnica. En las concepciones kleinianas se consideraba a los objetos según su carga élica en 'buenos' y 'malos', esto como un intento de relacionar la teoría de los objetos con la de los instintos.

En ese entonces, la funcionalidad de lo económico se nos escapaba por la fascinación de las hipótesis de 'nuevos objetos' de todos tamaños y consistencias, como ahora por la nueva moda de los 'significados'. Todas las piezas de un rompecabezas con hipótesis parciales acerca de un tema como el del desarrollo temprano humano, deben de ir teniendo una congruencia, o tenemos que admitir una cierta imposibilidad de síntesis conceptual. En algún trabajo próximo ampliaré y trataré de rescatar el punto de vista metapsicológico económico, como el punto central e inevitable de todo el trabajo teórico y clínico del psicoanálisis.

En este trabajo deseo reconocer en Racker su visión de ligar en la teoría de la técnica psicoanalítica los conceptos dinámicos con los estructurales. No se ha valorado cuánto de sus ideas nos permiten entender hoy la relación entre los cuadros psicóticos y los neuróticos, como fallas de claras diferencias estructurales que podemos incorporar a la teoría de la técnica psicoanalítica. Es con estas ideas, la de los procesos dinámicos, económicos y estructurales más íntimos, que podemos entender lo que sucede en la relación terapéutica, sobre todo cuando irrumpen objetos parciales reprimidos en el campo. Con la genialidad de sus descripciones de las identificaciones concordantes y complementarias, Racker creó el puente teórico que unió niveles de teoría que estaban en peligro de disociarse en escuelas parciales irreconciliables, o en capillas teóricas.

Las ideas rackerianas podrían resumirse simplemente si habláramos sólo del predominio de una identificación proyectiva o de una contraidentificación proyectiva. Pero interesa enfatizar lo que pasa en el ámbito interno, lo que sucede en la sutileza de la contratransferencia, no sólo como recurso indicador del estado del campo, sino como una extraordinaria herramienta terapéutica. Agregaría que sucede allí un especial momento económico, de alteraciones estructurales con procesos de desidentificación con objetos pasados ya inoperantes en el presente,

que contienen catexis utilizables, como arriba lo he indicado, que se invierten en sublimaciones y en conductas adaptativas con mayor integridad e identidad del paciente. Esto lo he observado sobre todo en el trabajo con pacientes con problemas importantes de identidad; es entonces que se puede asistir en la terapia a este cambio estructural y económico.

Cuando emerge la complementariedad, es importante confiar en que se puede y se debe rehacer la concordancia. Aun más, postulo que es inevitable una alternancia de ambas situaciones, quizás con periodos más largos en la concordancia, ya que en ésta existe la elaboración. Es así que el analista que ha entendido en la complementariedad lo que pasa en el campo terapéutico, trabaja con las defensas en el 'aquí y ahora' de la transferencia para que sus interpretaciones sean mutativas. Al percatarse de la complementariedad, se ve forzado a estar alerta con su 'tercer oído' y gracias a su contratransferencia, esperar a que surjan más derivados inconscientes, que aparezcan en el campo más elementos reprimidos, hasta que siendo el responsable de la marcha de la relación terapéutica, sea el primero en entender lo que pasa en ésta.

Para esta labor, psicoanalítica en su estricto sentido, el analista debe trabajar su 'micro conflicto interno', que como en cualquier tarea profesional insume energía. Esto es lo que hace al acompañar a cada paciente en su discurso con la atención flotante, para separar lo que es de él y lo que está en su paciente. En otras palabras, el campo después de un vaivén se reestructura con la vuelta a la concordancia. Con la comprensión de la contraresistencia se rehace la armonía, y se continúa entonces, en mi opinión, en una etapa más tranquila, hasta la siguiente crisis en que retorna nuevo material reprimido que se dramatiza y repite en el campo terapéutico, con una nueva complementariedad.

El momento del vaivén o aparición de un nuevo ciclo se ha utilizado económicamente para la comprensión y la interpretación. El momento difícil no va a pasar por el mero esperar. Va a cambiar por saberse poco a poco lo que pasa en el campo durante la espera. Cuando el analista capta el material objeto de la complementariedad, verdaderamente ahora sí capta el objeto interno del paciente. Podrá entonces, a veces con un sentimiento de contraresistencia, trabajar en silencio y con el auxilio de sus notas, para poder construir la interpretación y no seguir sustituyendo la función dañada del paciente. Entonces sí podrá soportarlo y contenerlo (**holding**) en la tarea de elaboración, a veces larga y penosa.

Creo que en la inevitable existencia de este vaivén, con toda la energía que invertimos en equilibrar nuestros propios sistemas estructurales, está la fuente del desgaste profesional con toda su cohorte de problemas en el terapeuta. Los analistas no somos ni omnipotentes ni invulnerables a las presiones de la contratransferencia. Trabajamos con material mental 'radiactivo', que despierta los restos de viejos problemas superados en los análisis didácticos, o se crean nuevas grietas que deberán ser atendidas. Esto es frecuente en el trabajo analítico durante el surgimiento de núcleos psicóticos del paciente neurótico, pues en éste no estamos tan alertas como en el paciente francamente borderline.

Durante la crisis de complementariedad y con el uso de la contratransferencia, se pueden elaborar primeramente dentro del analista para formularlas después, aquellas interpretaciones, confrontaciones, esclarecimientos, o hacer construcciones creativas. Así se facilita el penoso y lento avance en esas condiciones, donde operan en el campo identificaciones parciales y primitivas, cuya aceptación y elaboración se vuelven cruciales para el tratamiento.

En un trabajo anterior (BIBL) y con estas mismas ideas de Racker, postulé lo dicho arriba, que en todo análisis es inevitable este vaivén desde una situación de concordancia a una de complementariedad, para pasar de nuevo a la primera en una serie de ciclos críticos. Esta 'estructura del proceso' es inherente al trabajo terapéutico y caracteriza el estilo actual de analizar. Las contraresistencias marcan la entrada a un nuevo ciclo, al pasar de una concordancia a la siguiente complementariedad.

Supervisar enseña mucho acerca de esta situación cíclica (BIBL), dado que el candidato inconscientemente en una supervisión empática, al presentar el material de su paciente, repite a veces las dificultades que tuvo en las sesiones, para así detectar y elaborar anticipadamente estas encrucijadas inherentes a la pérdida de la concordancia. El supervisor puede indicar esta repetición, pero no como 'un segundo análisis didáctico' que compita con el que tiene el candidato, sino como una muestra de este ciclo inevitable de los momentos críticos de todo análisis.

Esta alternancia de las dos posiciones o estados del analista, también da la pista de aquellas situaciones reales de su paciente, que quizá no sean rectificables en la estructura básica de carácter y con sus capacidades reales, salvo medidas extremas, por ejemplo como en una crisis de divorcio que llevará al paciente a nuevas relaciones de objeto que se espera sean más sanas.

En otras ocasiones, en la contratransferencia sentimos el enojo por algún objeto malo que somete al paciente antes de que él pueda aceptar su agresividad y rencor. El trabajo con parejas me ha ilustrado y entrenado a percibir problemas que una y otra vez regresan al campo terapéutico con toda la fuerza de la primera ocasión. Son como viejos males de la pareja, como defectos del vínculo que en ocasiones son poco modificables. Quizá son esos rasgos de personalidad que cada terapeuta con cada paciente y en esa diada única que es la terapia, tendrá que admitir al final como algo a ser vigilado por ambos en lo futuro para evitar la cristalización del tratamiento.

Esta alternancia de concordancia-complementariedad puede ser comprendida como el corazón mismo del tratamiento y su parte más creativa pero más fatigosa. Es la que nos impide a los analistas tener el nivel de represión secundaria que cualquier paciente rehace después de terminado su tratamiento. Los analistas conformamos nuestro yo a la tarea específica de nuestra identidad profesional, pero al obtener una alta capacidad en ese sentido, perdemos la piel

protectora de defensas de alto nivel de eficacia, como la represión, por ejemplo. Algunos remanentes de nuestros núcleos neuróticos inconscientes van a ser 'profesionalizados'. Otros surgen de lo inconsciente, en muchas de las tensiones intrasocietarias, porque entonces empleamos frecuentemente defensas más primitivas, como son la proyección, la identificación proyectiva e introyectiva y la regresión paranoide.

En todas estas ideas, es importante considerar siempre que en el campo analítico se reviven los viejos vínculos dolorosos y que son la base de la patología, para rehacerse con los nuevos vínculos con el analista los cambios objetales, las desidentificaciones y la nueva redistribución de umbrales de los impulsos y deseos instintivos. (Bowlby 1).

Nada en la naturaleza deja de tener un precio al cambiarse de lugar una carga o una 'energía'. Los analistas pagamos en algún lado el precio de la estructura subyacente nueva que creamos, tal como es lo que en su conjunto llamamos 'la identidad profesional'. Esta es iniciada aún antes del entrenamiento por la misma profesión de base. Pero la creación de esta especial estructura profesional es la obra conjunta de las diversas áreas del entrenamiento que reflejará el clima general de cada instituto en cada momento de su historia. En la historia de los institutos están los orígenes de los "clanes" y de los grupos que después entran en juego en la política societaria.

En tratándose de las tareas didácticas en análisis y supervisiones, la disonancia del campo terapéutico proviene frecuentemente de la autoridad del instituto, ya sea ésta racional y justificada o irracional y autoritaria. Uno de los cuellos de botella del proceso didáctico es el de la selección, y se puede aceptar que su problema radica, como muchos otros, en la estructura misma del instituto. Existen, como sabemos, diferencias estructurales de los diversos institutos, que pasan también por las modas teóricas de turno y en su conjunto contienen no sólo la historia de su creación y desarrollo, sino también los rasgos básicos de la cultura nacional y regional de la que forman parte. Los candidatos en general son el eslabón más débil que no siempre es adecuadamente 'contenido' (**holding**) por la estructura de su instituto. Son los individuos más sensibles a 'lo bueno y lo malo' que pasa en su ámbito de entrenamiento. Son los sistemas resonadores más finos de los diversos conflictos societarios.

Creo válida una cierta homologación entre el desarrollo infantil y un tipo de entrenamiento tan complejo como es el de psicoanalista. Frecuentemente se escucha la idea de que los aspirantes y candidatos están en 'regresión' por el análisis didáctico personal. Sin tocar ahora las diferencias intrínsecas entre ambos tratamientos, todos sabemos y lo admitimos, que es requisito indispensable el análisis didáctico, puesto que es uno de los pilares fundamentales para estructurar la identidad como psicoanalista. Pero si es algo obligado, por lo menos en su principio y después admitido por la misma experiencia rectificadora del tratamiento, debemos de considerar sin embargo, cuál es la contrapartida que el instituto ofrece a los candidatos.

Me refiero en este momento al **'holding'** o soporte y continente que un analista o una institución deben brindar al paciente-candidato. Si se aduce que este "candidato está en regresión" y que por ese solo argumento hay que pensar por él, simple y llanamente se le está favoreciendo y manteniendo esa regresión. O lo que es peor aun, se le favorece una lucha sorda vertical y horizontal de prestigio y posiciones que a la larga va a hacer daño a candidatos y didácticos. La brecha generacional se agrandará así con conductas tanto caóticas como persecutorias.

Creo que sería mejor considerar esta interrelación entre el instituto con cada promoción y con cada candidato, bajo otra perspectiva mucho más funcional y humana. He propuesto en mi instituto, lo que aún está en discusión, un modelo funcional de sistemas interdependientes, con comunicación simple y veraz, tanto vertical como horizontal, con tutores amigos democráticamente electos y con voz en todos los niveles. Sería largo dejarme ir por este camino que no es el tema de este trabajo y debo abandonarlo, no sin antes pugnar de nuevo por que se hiciera investigación básica a la manera de una "psicología social institucional" de nuestros institutos.

En relación a lo observado en mi experiencia como psicoanalista y como supervisor, en relación a los cuadros patológicos que se mostraron más frecuentes en producir alteraciones contratransferenciales importantes, puedo opinar lo siguiente:

a)- Las personalidades limítrofes, narcisistas y sociopáticas aceleran mucho más la alternancia a la que he estado haciendo referencia.

b)- Los cuadros de homosexualidad manifiesta pueden generar ansiedad, sobre todo cuando están ocultos por una fachada de aparente aceptación.

c)- Es posible que algunas situaciones de estrés inconsciente puedan llevar al analista a cuadros psicósomáticos y a sueños con su paciente en el contenido manifiesto, y que a mi juicio suceden en los momentos del viraje a la complementariedad. Se puede pensar que este momento de viraje al que ha estado haciendo referencia, es quizás el de más alta 'vulnerabilidad' del analista. Seguramente es el responsable de la mayor incidencia de patología profesional.

d)- Por último y para introducir el tema final de este trabajo, muy frecuentemente pasamos de la 'tranquila concordancia' a la 'tormentosa complementariedad' como una reacción no sólo a un 'objeto interno del paciente', sino también al surgimiento de una escisión estructural importante en el paciente, la que antes sólo habíamos entrevisto.

Creo que debo detenerme en algunas reflexiones acerca de la escisión. Fue enfatizada y descrita por Freud <sup>6, 7</sup> en diversos cuadros como el fetichismo y la acción defensiva del yo. En el avance de la teoría objetal, pasó a ser concebida como una defensa muy primitiva, hasta llegarse a la idea extrema de la fragmentación yoica como una manifestación del inicio de una crisis psicótica. Se la consideró también como una defensa de partes del yo amenazadas por las fantasías destructivas del propio sujeto.

A la escisión se la consideró siempre con las dos partes o fragmentos de aquello que se escindió, o desde otra perspectiva, de lo que aún no se ha estructurado dentro de los límites 'normales'. Las ideas de Klein fueron básicas para esto, en su clásica descripción de la fase esquizo-paranoide. En sus ideas de todos conocidas, describe la función de la escisión que preservaba una parte que contenía al objeto bueno (BIBL). Sin embargo, esta escuela no esclareció bien de dónde parte la energía para la escisión y aun para la fragmentación del yo temprano, salvo del llamado instinto de muerte, idea que muchos como yo no aceptamos.

Del trabajo clínico y sobretodo pensando en la importancia del punto de vista metapsicológico económico, en especial en la clara sistematización de Rappaport, me surgió la idea de que en la escisión existe un tercer grupo de factores poco estudiados, el de la 'economía de la escisión'. En el trabajo con este "tercer grupo intermedio de personajes" y de significados, me percaté de estas ideas acerca de su importancia económica en el trabajo analítico. Al iniciar su abordaje en tratamientos psicoanalíticos, estratégicamente considero fundamental el trabajar primero desde la contratransferencia el nivel de complementariedad y la contrarresistencia, para así entrar después a resolver los contenidos de la escisión en el campo terapéutico.

Frecuentemente en este tercer sector poco explorado, están también las posibilidades de cambio. Creo que allí radica también la fascinación inconsciente por el propio proceso patológico de muchos pacientes; me refiero a la fascinación por su propia producción psicótica con la que intentan reestructurar su retiro de la realidad. No por algo y desde el conocimiento popular, la 'genialidad loca del artista' contiene una especie de secreto. Sería este secreto, esa amalgama particular del artista no sólo para vivir en y con la escisión, sino el sacarle un alto provecho expresivo, catártico y creativo y además con finalidades adaptativas. También creo que en la exploración psicoanalítica de este tercer sector están los orígenes de las ganancias secundarias, las que a mi juicio son las grandes fuentes de la cristalización de los tratamientos.

Cabría preguntarnos si en esas zonas oscuras de las antiguas escisiones, las que también podemos tener los analistas, no estarán a su vez los factores de la tendencia a insistir en hacer análisis muy prolongados. Los analistas podemos

---

<sup>6</sup> Sigmund Freud, *Fetichism*, S. E., XXI, p.152, 1927.

<sup>7</sup> Sigmund Freud, *Splitting of The Ego in The Process of Defense*, S. E., XXIII, p.275, 1940.

fascinarnos con nuestros progresos en los análisis didácticos, y por ello estar de acuerdo indebidamente con los dictados del instituto aunque éstos sean irracionales <sup>8</sup>, <sup>9</sup>. Por ejemplo, como cuando aceptamos seguir un análisis didáctico por el mero hecho de cumplir con un plazo y con una frecuencia dada como la norma 'adecuada'.

Existen fuentes muy importantes de conflictos propios de los análisis didácticos que aceleran y agudizan este ciclo de concordancia y complementariedad. Estos problemas no necesariamente provienen de estructuras muy patológicas, como las mencionadas arriba brevemente, cuadros narcisistas, limítrofes o sociopáticos, dado que este tipo de casos no son admitidos para el entrenamiento.

Los problemas de desarmonía en el campo del análisis didáctico provienen mucho más frecuentemente del contrato mismo, por las expectativas y las tareas didácticas en su conjunto, puesto que se trabaja siempre bajo una "libertad ideal restringida". Por donde quiera aparecen contradicciones y dobles mensajes en los análisis didácticos y no necesariamente por patología severa. Esto es aun más frecuente, si no existe un clima de concordia humanista y de labor conjunta en todo el sistema de la formación.

La 'economía' misma del deseo de lograr la 'identidad profesional' conlleva un sometimiento específico al analista, a los supervisores y en general al instituto. Pero de todo esto lo más importante, es que esta 'libertad condicionada' sucede en ambas partes del binomio didáctico. Analistas, supervisores y maestros, por un lado, y candidatos, por el otro, están siempre en la mira del instituto y su sombra recae inevitablemente en las diadas y grupos. Cuando se niega la realidad del clima de los institutos, aparece la idealización de que éstos son 'una organización no muy buena y perfectible, pero no hay otra que la sustituya'. Este conformismo encubre muchas veces deformaciones estructurales de los institutos, ya sea el de una 'tiranía revestida de ropaje académico', ya un caos administrativo, ya una arena de competitividad monetarista, etc. Lo que casi siempre existe es una resistencia a tocar la esencia humanista misma de la institución de enseñanza y a descifrar sus grietas y sus escisiones estructurales, de donde puede partir el malestar y el clima propicio para generar una serie de identificaciones con agresores académicos.

Quizás en nuestro mundo latino este dilema institucional es más abierto y aceptado, porque trabajamos más con nuestra propia identidad particular, pareciera que nos movemos culturalmente más fácilmente en la naturaleza misma de los procesos internos afectivos. Quizás en otros ámbitos no latinos del psicoanálisis didáctico esto se enmascare más por escisiones ideológicas nada estudiadas. Meterme en estos momentos por estos vericuetos, como ya expresé

---

<sup>8</sup> José Remus Araico, *Sugerencias a los Reglamentos*, Presentado en el Inst. de la Asoc. Psic. Mex., México, 1989.

<sup>9</sup> José Remus Araico, *Algunas Reflexiones Sobre el Análisis Didáctico Actual*, Leído en el Pre-Congreso Didáctico de la Asoc. Psic. Mex. México, 1990.

arriba, sería cumplir mi viejo anhelo de poder hacer una "psicología social psicoanalítica" de nuestras instituciones de formación.

Por supuesto que no todas las parejas de candidatos y didácticos tienen necesariamente dificultades para la tarea común. Aun más, en la gran mayoría de los casos es una labor muy grata y creativa. La gran mayoría de los análisis y supervisiones se suspenden en un clima de respeto y reconocimiento mutuo extraordinario. Después de todo, en nuestro interior está el anhelo de la continuidad en la estirpe creada en la tarea didáctica. Este deseo en general triunfa sobre la envidia al rival potencial de la repetición del complejo edípico. Las gratificaciones del compañerismo son mayores que la rivalidad y la envidia, por lo menos racionalmente, existiendo un clima de aceptación mutua.

Debe haber sin embargo muchos casos de los que profundamente se sabe muy poco, cuyos conflictos serios, provocadores de frecuentes ciclos de complementariedad, son negados, aislados y minimizados, o lo que es peor, absorbidos de diversas maneras por la comunidad, o disfrazados como 'situaciones administrativas' o 'diferencias ideológicas que deben ser corregidas'. Por su debilidad en la posición jerárquica, siguiendo el símil arriba anotado con el desarrollo, por considerárseles como 'infantes', los candidatos pueden ser la materia prima para constituirse en los chivos expiatorios que desvían la atención de otros problemas de los institutos. Estamos aquí, candidatos y didácticos, en una 'zona de penumbra de los institutos'.

Los grupos analíticos existen en las sociedades y culturas más amplias que las de los institutos, que están pasando por sus momentos históricos propios y concretos en los que se enfrentan cambios sociales específicos, y no somos, aunque a veces así nos comportamos, entidades extraterrestres especiales. Cuántas veces, acostumbrados como estamos a 'resonar' con el otro por la naturaleza misma de nuestro trabajo, las instituciones psicoanalíticas imitan y necesariamente duplican, en los ingrupos-institutos, los patrones de las relaciones sociales de nuestro alrededor. Por lo que yo he observado en México, pareciera que a veces se sigue en el instituto lo peor de un programa de gobierno vigente en el país. Marxistamente hablando, permítanme la herejía, se reproducen los sistemas de producción y las doctrinas ideológicas dominantes, lo que es muy resistido de aceptarse por la 'pretendida asepsia del psicoanálisis'.

Quizá respecto a esta vivencia necesaria de la 'libertad' para un análisis profundo, esto sea mucho más fácil de comprender en los análisis terapéuticos comunes, donde sí se puede hacer que reine al máximo el principio del libre asociar 'de y para la libertad interna de pensamientos y afectos', nuestro instrumento fundamental. La asociación libre se refiere a la libertad de expresión que el analista propicia en cada paciente, para ver así el determinismo relativo de los procesos inconscientes. Sería algo a reflexionar, si en los momentos persecutorios que hacen los institutos sobre los candidatos, sería posible que exista lo que idealmente entendemos como 'asociación libre'.

En los análisis didácticos, en algunas ocasiones esta libertad es precaria, la fuerza del contrato para una identidad profesional se hace presente y provoca ciclos de complementariedad y microconfusión. El 'acting in', a veces sólo sutil, y en otras descaradamente informativo y directivo del analista hacia su candidato es muy frecuente, tomando formas tan diversas que no las podemos agotar aquí. La similitud ideológica nunca debe ser considerada igual que la concordancia estructural de la que he estado hablando. Se puede y se debe ayudar al paciente y al candidato en formación, a que encuentre el camino de su propia identidad ideológica, precisamente desde nuestra concordancia estructural. Hablamos mucho de que los pacientes son personas, pero no siempre al candidato se lo trata como tal, como alguien que está en proceso de revisión de sus dificultades para lograr una individuación sana.

Las ideologías, clásicamente consideradas como superestructuras, están sin embargo enraizadas en lo más profundo de nuestra personalidad, en los conflictos del yo, del superyó y en el primitivo origen del ideal del yo, estando aquí los orígenes mismos de los prejuicios, conteniendo nada menos que las bases de la economía psicológica del egoísmo y del altruismo social humano. No tenemos por qué pensar que en los institutos exista siempre sólo un clima humanista y de respeto por el otro; hay que trabajar en grupos institucionales para lograrlo.

El trabajo de los psicoanalistas didácticos, está inmerso en el dilema de la doble lealtad; estamos incluidos en una escisión de la economía libidinal. Estamos sujetos a dos amos, a la libertad ideal y eficaz del método, y a la restricción de la fuerza de la identidad buscada y anhelada, a la que se pueden agregar los dictados del instituto con sus parámetros y vaivenes no siempre estables. Quizás esta duplicidad a dos amos no se da tanto en aquellos ámbitos sociales de otras culturas, por estar afincados los tratamientos en estratos de clase sin mayor discrepancia ideológica. Siendo la nuestra y en América Latina, una profesión de servicio que se ejerce sobre todo con individuos de clases privilegiadas monetaristamente hablando, los componentes de la necesidad real económica, junto con la fascinación fetichista por el dinero, están siempre presentes en el campo de trabajo.

Los análisis didácticos, en ciertos momentos, representan un campo diferente respecto a estos valores sociales vigentes en un momento histórico en una sociedad dada, y no debemos olvidar que los candidatos son 'clientes cautivos'. Quizá los analistas estamos atrapados en dilemas insolubles dentro de nuestro propio método, sin embargo, debemos conocer y ayudar a otros a conocer las raíces profundas de la propia ideología.

Para terminar y motivar la reflexión, permítanme plantear lo siguiente a manera de conclusión inconclusa: Desde el afuera de la sociedad, con la complacencia pasiva o la complicidad enmascarada de una ideología dominante en el instituto, el didáctico desea y trabaja con su candidato para un campo de libertad ideal interna, única en la que sucede el cambio, pero pueden ambos sucumbir a los intereses creados. Los cambios estructurales comienzan con

procesos de insight y se inicia la elaboración, pero siempre cuando exista en la diada un continente adecuado. Este continente puede ser perturbado por la presión velada del instituto, que origina y mantiene contratransferencias complementarias, donde los 'objetos internos' que perturba la terapia van desde la mera existencia del instituto en el contrato didáctico- terapéutico, hasta las perturbaciones severas que provienen de intervenciones inadecuadas de las autoridades.

En el afuera de la realidad subjetiva del análisis didáctico, o sea en los institutos, donde también se esperaría que operara otro nivel de libertad creadora, funcionan, en cambio, esquemas que en ocasiones dejan mucho que desear respecto al sentimiento creativo de 'libertad'. Pareciera que en algunos institutos el proceso didáctico tiene mucho de sufrimiento y de rito de iniciación tormentosa, y algunos de los candidatos parecen salmones río arriba agotándose en el ascenso para luego extinguirse. En mi opinión, el instituto reproduce muchas veces, en pequeño y en general en tono menor, algunos conflictos de la sociedad real, con todas sus contradicciones, canibalismo, corrupción, caos y tiranía, disociaciones éticas y luchas sociales y también, por qué no, creatividad y oportunidad de ascenso.

Al analizar a otros, podemos ser cómplices inconscientes de diversas formas de corrupción y de disfraces extraordinarios del poder perverso. Nos queda el dolor de desear la libertad como tierra prometida a la que a pesar de su ambigüedad conceptual no podremos llegar. Entramos en contradicciones para no poner en peligro la fuente de nuestra subsistencia. Preferimos mentirnos y decirnos unos a otros que estamos trabajando en el mejor de los mundos analíticos, y todo esto sólo porque somos la 'variedad específica privilegiada' de la psicología y de la psiquiatría. Menudo el susto que nos llevamos cuando vemos como hemos contribuido a la proliferación de escuelas paralelas y usufructuarias de nuestro pretendido prestigio. En la raíz de estas instituciones hijas, está la ambivalencia de su concepción.

En nuestros institutos podemos caer en rigideces de un infantilismo mágico burocrático, a veces importado desde otro país. En ocasiones, caemos en permeabilidades de aceptar cada vez más los ahora frecuentes cuadros psicopatológicos, por la simple mayoría de votos en sesiones de evaluación de encontradas opiniones. El caer en la complementariedad en la contratransferencia nos impone también el tomar a veces posiciones inadecuadas en las discusiones de los consejos directivos de los institutos.

Si reconocemos simplemente lo difícil de nuestro trabajo y la tendencia a profesionalizar nuestros conflictos, podremos entonces generar un clima de compañerismo y jerarquía más natural. Podremos preguntarnos con más objetividad y posibilidad de solución, cómo redefinir y dónde colocar eso tan vago que es la libertad, en la que como método creemos.

De la asociación libre sabemos que no es libre por nuestros determinismos internos, pero sí debe ser libre la elección de analista y de supervisor, para que por la elección inicial surjan los determinismos profundos, que llevan a las hipótesis-interpretaciones más efectivas y creativas. Solo así sucederá el cambio psíquico al iniciarse la desidentificación con viejos objetos del pasado infantil. Así, en el clima regresivo transitorio al servicio del yo, emergerá el material reprimido y vivenciado como 'siniestro' en las sesiones, se verán las disociaciones, superficiales o profundas, y se trabajará en los análisis didácticos con la menor sombra posible del instituto.

Yo creo que es posible y debemos pugnar por que el consultorio analítico sea un ámbito del análisis didáctico profundo y exitoso, para que lleve a una identidad personal más libre y también a la analítica profesional más autónoma. Creo que el psicoanálisis profundo, no necesariamente largo y cristalizado, es el último reducto en este momento del desarrollo social con una masificación global, donde se da lo 'mágico' y único de una calidad especial y particular de este ingrediente creativo que es el sentimiento de la libertad interior.

-----

Dr. José Remus Araico  
Paseo del Río # 111, casa 20  
Fortín Chimalistac  
Coyoacán, 04319  
México, D. F.  
Tels. y Fax 56-61-07-67 y 56-61-36-50